

Alcoholismo

Enrique Piña Garza

Departamento de Bioquímica, Facultad de Medicina, UNAM

"... y el vino que recrea el corazón del hombre"

Salmo 104

Biblia de Jerusalem

El alcoholismo es, quizá, el problema de salud más importante en el mundo. El alcoholismo es, además, el problema médico más humano y el problema humano con mayores implicaciones médicas. Paradójicamente, el alcoholismo también es el problema médico de mayor envergadura en el que el médico general manifiesta enorme ignorancia y cuyo estudio sistemático no se realiza en las Escuelas y Facultades de Medicina en México.

Las aseveraciones anteriores son algunas de las conclusiones sobresalientes alcanzadas por el detallado análisis de los datos aportados por los investigadores, participantes en un Simposio sobre Alcoholismo, signatarios de los trabajos consecutivos a esta nota. Las aseveraciones enlistadas no aspiran a ser sensacionalistas, sino a ubicar en su perspectiva precisa y adecuada el estudio, necesariamente multidisciplinario, del interesantísimo problema humano y de salud identificado como alcoholismo.

Unas palabras sobre el alcohol y otras sobre alcoholismo.

Para el personal de salud y el público en general el alcohol es el ingrediente activo más importante de las bebidas alcohólicas. Para el químico orgánico el alcohol es un grupo genérico de compuestos con el radical químico -OH, uno de esos compuestos es el etanol, el ingrediente activo de las bebidas alcohólicas. Para el nutriólogo el alcohol es la fuente más importante de "calorías vacías" en la dieta de los seres humanos, porque somos los seres humanos la única especie que ingiere etanol en exceso. Para el gourmet es el "alimento" por el que llega a pagar mayores sumas de dinero. Los precios de vinos de mesa y coñacs seleccionados alcanzan elevadas cifras: en una vinatería una botella de vino de 750 ml cuesta desde 2 hasta 200 dólares, las botellas de cosechas especiales se cotizan alrededor de los 10,000 dólares, y en las

subastas internacionales, tanto las botellas de vino como algunas de coñac logran cifras superiores. Para el químico industrial el alcohol, en forma de bebida alcohólica seleccionada, es una meta distante: cualquier botella de vino contiene cerca de 90% de agua, algo más de 10% de etanol y menos del 1% de un numeroso grupo de moléculas que, en una mezcla precisa, irreproducible y afortunada, le confieren a cada botella el color, la textura, el bouquet, el aroma, los matices en el sabor... y el precio! Para el experto en adicciones el alcohol es la droga de mayor consumo. Para el moralista y el sociólogo es la droga, no sólo aceptada por la casi totalidad de las sociedades, sino, además, la que confiere un mayor "status". Para el fisco el alcohol es fuente primordial de recaudaciones. Para el cantinero es su "modus vivendi". Para el bioquímico el alcohol es la molécula con preferencia para ser oxidada y con mayor capacidad para alterar el metabolismo intermedio. Para el alcohólico es algo más que su vida. Para las reuniones sociales el alcohol es el alma de la reunión y la careta que permite las indiscreciones. Para el ginecólogo y el pediatra el alcohol es agente teratogénico. Para el político es su más feroz enemigo en las interacciones con otros políticos y la prensa, y su mejor aliado en la soledad y el abandono. Para el industrial el alcohol es el vehículo para ampliar sus relaciones y la causa más importante de ausencia laboral. Para las instituciones de seguridad social el alcohol es continua causa de desempleo y de accidentes laborales. Para el psiquiatra el alcohol es el sustrato de numerosísimas alteraciones del individuo, la familia y la sociedad. Para el espectador de la televisión el alcohol es la garantía de que serán transmitidos sus programas favoritos. Para el agente del ministerio público el alcohol es el aliado más común de todo tipo de accidentes. Para el legislador es continua fuente de desazones. Para el chofer el alcohol es su mejor socio para no llegar a su destino. Para el moderado hombre de la calle es el mejor agente ansiolítico.

Ninguna molécula, como el alcohol, es tanto para tantos. Y pocas moléculas, como el alcohol, manifiestan en el ser humano efectos tan opuestos en función de la cantidad ingerida: 2 copas el bienestar, la tranquilidad, la reposada alegría; 4 a 6 copas, la incoordinación, la depresión del sistema nervioso, la agresividad, el peligro a la salud del bebedor y de quienes lo rodean. De la voluntad de cada individuo, cada vez que está en contacto con el alcohol, dependerá que mantenga su salud y la de sus familiares, o que mine continua, inexorable e irreversiblemente su salud y la de sus familiares. Cada individuo, en el inalienable ejercicio de su libertad, decide. No quiero dudar que todos decidimos evitar beber en exceso. El incumplimiento en nuestras decisiones tomadas libremente es lo que nos puede conducir al alcoholismo. En esta perspectiva, estoy proponiendo al alcoholismo como una enfermedad de la voluntad para realizar nuestras decisiones.

Pienso que este no es el espacio para aportar hechos y datos a favor de mi propuesta. Quiero dejarla como un ingrediente más en el complejo campo del alcoholismo. Como ejercicio teórico no deja de ser interesante el imaginar lo que pudiera ser la prevención, la historia natural y el tratamiento de una enfermedad de la voluntad cuya manifestación clínica

es el alcoholismo. ¿Puede pensarse en un programa de prevención para reforzar la voluntad? ¿Podría ser un gran programa educativo a nivel de la primaria? ¿Es posible pensar en "tónicos de la voluntad"? ¿Sería factible en el futuro prescribir precursores de los neurotransmisores que refuerzan la voluntad? ¿Podremos entender la voluntad a nivel molecular? ¿Cuál será el papel del educador y cuál el del médico ante este tipo de problema?

Quiero finalizar con tres recomendaciones, que sin especular, y hoy, y ahora, apuntan a un mejor manejo del alcoholismo: 1. Leer, analizar y tratar de dar una aplicación concreta a cada uno de los trabajos que siguen. 2. Diseñar actividades para obtener mejor información sobre el problema del alcoholismo y la forma en que este es manejado por el sistema de salud del país. 3. Impulsar un programa de educación médica en la licenciatura y la residencia para capacitar a los médicos a reconocer precozmente a los pacientes alcohólicos y someterlos al tratamiento más oportuno.

Termino con la palabra que para todo médico transmite una irreconciliable paradoja, cuando se emplea al iniciar la degustación de la tercera copa de una bebida alcohólica: ¡Salud!